

Quintas Jornadas de Historia Económica
Montevideo, 23 al 25 de noviembre de 2011
Asociación Uruguaya de Historia Económica

Simposio 22: Magnitudes micro y macro – económicas en períodos preestadísticos:
el Río de la Plata en los siglos XVIII y XIX

Coordinadores:

Tarciso Botelho (UFMG, Brasil)

Julio Djenderedjian (UBA, Argentina)

María Inés Moraes (PHES, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Uruguay)

Llegar al puerto

La circulación de productos pecuarios en un área de la región Río de
la Plata, 1784-1790

Nicolás A. Biangardi
IdIHCS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP
Becario CONICET
nicolas_biangardi@yahoo.com.ar

Introducción

Entre 1779 y 1783 la guerra con Gran Bretaña trajo muchas dificultades al comercio atlántico del Río de la Plata e impidió que la implantación del Reglamento de Comercio Libre incidiera en la economía regional. La recomposición del tráfico posterior a la finalización del conflicto tuvo, en este sentido, una importancia fundamental. Los años siguientes constituyeron un momento de auge para el comercio legal español que se extendió hasta que, en los años finales del siglo, se desataron nuevas guerras en Europa que volvieron a modificar la situación.

En esos años, Montevideo era el puerto ultramarino de la región Río de la Plata, constituida por las ciudades portuarias situadas en ambas bandas del río, que en conjunto comprendían el complejo portuario rioplatense¹, y un territorio adyacente que se fue ampliando paulatinamente. La región era el eje de un comercio más amplio que vinculaba a Paraguay, el Alto Perú y Santiago de Chile entre sí y con Europa.

La presencia de los barcos en el puerto era imprescindible para la economía regional ya que implicaba que los comerciantes pudieran abastecerse de mercaderías europeas y enviar caudales a España, pero también porque generaba una demanda de servicios, abastecimientos y productos pecuarios de los que dependía el sustento de la mayor parte de la población².

Todas esas actividades estaban vinculadas entre sí pero tenían características diferentes. Mientras que la demanda de servicios se concentraba en las zonas portuarias³, la producción agropecuaria conectaba a las zonas fronterizas con las

¹ Ver: Jumar, Fernando. *Le comerce atlantique au Río de la Plata 1680-1778*. Tesis de doctorado, École des Hautes Études Sciences Sociales, París, 2000. 2 Vols.

² Los barcos llegan para dejar las mercaderías europeas y llevarse los metales preciosos y los cueros, al mismo tiempo es necesario descargar, carenar y cargar los barcos, transportar las mercaderías, dar comida a la tripulación y proporcionar los alimentos para el viaje de retorno. Ver: Jumar, Fernando et al. "El comercio ultramarino y la economía local en el complejo rioplatense. Siglo XVIII.". En: *Anuario IEHS N° 21*, Tandil, 2006.

³ Según Arturo Bentancur, durante las últimas tres décadas del siglo XVIII Montevideo desarrolló una infraestructura de servicios que le permitió seguir concentrando la mayor parte del tráfico marítimo en los primeros años del siglo XIX. Bentancur, Arturo. *El Puerto colonial de Montevideo. Tomo I*.

ciudades. Además, involucraba todo el espectro social: desde el pequeño productor o el peón a jornal, pasando por los transportistas (terrestres y fluviales) y distintos tipos de acopiadores, hasta el comerciante exportador de la ciudad.

La producción de las estancias era transportada en carros hasta los puertos y luego era trasladada en lanchas⁴ hasta las embarcaciones que anclaban en el puerto de Montevideo para evitar los riesgos de la navegación fluvial. De esta manera, llegaban desde Buenos Aires, Las Conchas, Ensenada, Santo Domingo Soriano y Colonia parte de los cueros que se enviaban a Europa. De igual forma, confluían en Montevideo los productos de una amplia campaña que eran apilados en los huecos de los exportadores hasta el momento de cargarlos en los barcos.

Si bien la producción agrícola que abastecía a la creciente población de las ciudades portuarias y a los navíos del comercio ultramarino era muy importante, en esta ocasión nos centraremos en estudiar la circulación de los productos pecuarios que en su mayoría tenían como destino la exportación. En las páginas siguientes analizaremos el ingreso de cueros, sebo y grasa a Montevideo entre los años 1784 y 1790, dejando para otra ocasión los productos que circulaban por los otros puertos de la región. En primer lugar, estudiaremos esas introducciones vistas a través de las relaciones que el gobernador de Montevideo enviaba mensualmente al virrey. Posteriormente, podremos comparar la circulación de los productos pecuarios con las otras actividades económicas e indagar sobre la expansión económica del área gracias a los datos que nos proporcionan los manuales de alcabala de la Real Hacienda de Montevideo.

Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico 1791-1806. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1997. p. 220.

⁴ Lancha es un término que se usaba indistintamente para embarcaciones de diverso tipo y tamaño que navegaban el río. Ver: Reitano, Emir. “Barcos y cargas. Los veleros del Plata durante el período colonial tardío”. En: XX Jornadas de Historia Económica, Mar del Plata, 2006.

Ingreso de cueros, sebo y grasa a Montevideo 1784-1790

El fin de la guerra y la llegada de los navíos trajeron consigo también un cambio de autoridades. El nuevo virrey, marqués de Loreto, se preocupó por combatir el contrabando y las faenas clandestinas en la Banda Oriental. Una de sus primeras medidas fue la de sustituir al Comandante de Campaña, Antonio Pereira, y reemplazarlo por Feliz de la Rosa, quien realizó numerosos decomisos de cueros en la campaña durante todo el período. Dentro de esa política el virrey ordenó que se llevara un control sobre los cueros, el sebo y la grasa que ingresaban a Montevideo para controlar su procedencia. En consecuencia, se registraban los carros que traspasaban las puertas de la ciudad y, luego, el gobernador informaba al virrey mediante relaciones mensuales⁵. Esa fuente nos permite comenzar a estudiar la producción y comercialización de los productos pecuarios de una amplia zona que abarcaba tanto la otra banda del Río Negro como el fuerte de Santa Teresa, Maldonado, la villa de San Carlos y los pagos próximos a la ciudad.

Las relaciones mensuales indican día a día el nombre y apellido de cada introductor, la cantidad de cueros (en unidades), de sebo y grasa (ambos en arrobas) y la procedencia de los mismos. Además, en algunos casos aclara cuando los cueros no son de vaca sino de novillo, toro o buey. Del mismo modo, esporádicamente se hace mención a la ocupación del introductor, como en el caso de los capataces o soldados. Durante los primeros meses también se señala el lugar donde se almacenará la carga y el medio de transporte utilizado (la cantidad de carros o carretas).

La fuente abarca el período comprendido entre septiembre de 1784 y marzo de 1790. Su desaparición coincide con el cambio de autoridades posterior a la muerte del rey Carlos III y con la presión de los vecinos para que los funcionarios reales no lleven un control sobre el ingreso de la producción. En 1790 el Cabildo de

⁵ Las *relaciones mensuales de cueros, sebo y grasa introducidos a la plaza de Montevideo* se encuentran en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN) en los siguiente legajos, todos de sala IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7.

Montevideo propuso que sean los vecinos los que controlen los ingresos por el portón de la ciudad⁶. Es probable que la ausencia de las relaciones de algunos meses⁷ tenga su explicación en esa resistencia y que la fuente refleje la negociación del gobernador Joaquín del Pino con los vecinos, aunque también es posible que se deba al azar, siempre presente, en la conservación de los documentos.

Se conservan 54 relaciones mensuales que contienen 4.390 introducciones realizadas por 924 personas diferentes⁸. En total se introdujeron 563.868 cueros. En los 44 meses de los que tenemos datos, ya que en las 10 primeras relaciones no se registra, ingresan 104.145 arrobas de sebo y 23.288 de grasa.

En los primeros meses la fuente va cambiando hasta que luego se estandariza. Eso hace que en algunos meses aparezcan datos que luego no se consignan más. En especial, en el mes de noviembre de 1784 se indica el medio de transporte utilizado y el lugar donde almacenarán los cueros. Podemos realizar una estimación un poco temeraria de cuantos cueros podía trasladar un carro. Durante ese mes se registran 67 introducciones, de las cuales en cuatro no se registro el medio de transporte. En las restantes: en tres ocasiones los cueros ingresan en carretillas y en 60 son trasladados en carros. Por supuesto, algún carro o carretilla puede no estar colmado del todo y los cueros pueden ser de distinto tamaño, pero como veremos existe una cierta regularidad que, por lo menos, refleja una estimación que era plausible para la persona que hizo el registro. Observando los datos del Cuadro 1 podemos ver que un carro podía llevar hasta 100 o 110 cueros pero que por lo general trasladaban 80.

Por otro lado, todas las introducciones de ese mes indican dónde se van a almacenar los cueros. Aparecen 17 lugares de almacenamiento, todos ellos huecos, exceptuando una casa y la plaza. Solamente cinco introductores guardan los cueros en sus propios huecos. Como vemos en el Cuadro 2, los principales lugares de almacenamiento durante ese mes son los huecos de Juan Pedro⁹ y de Luis Gutiérrez, con 8.822 y 7.748 cueros respectivamente.

⁶ AGN IX 2-6-8

⁷ Los meses que faltan son diciembre de 1784; septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1785; enero, abril, mayo, junio y julio de 1786; y agosto, septiembre y noviembre de 1787.

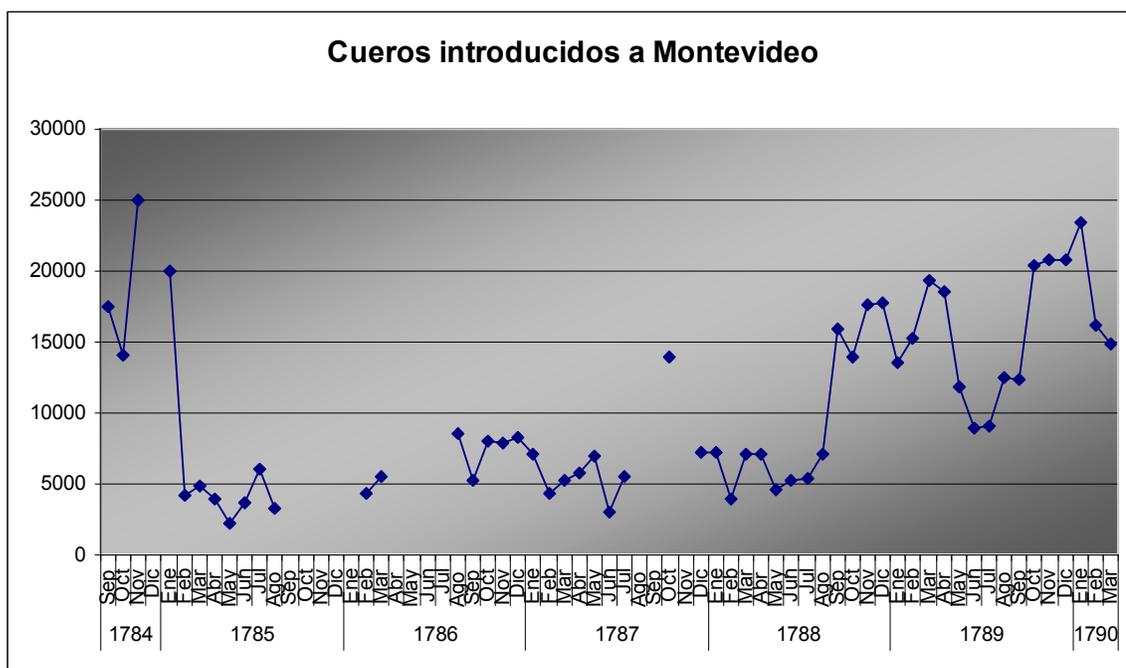
⁸ Lo que representa un porcentaje importante de la población, aún teniendo en cuenta algún error que haga contabilizar dos veces a una misma persona.

⁹ Lo más probable es que se trate de Juan Pedro Aguirre, uno de los mayores embarcadores de cueros del Río de la Plata. Según datos de Garavaglia, él y su primo, Agustín Casimiro de Aguirre, fueron los mayores exportadores de cueros entre los años 1779 y 1784, embarcando 266.972. Garavaglia, Juan Carlos. "El Río de la Plata en sus relaciones atlánticas: una balanza comercial (1779-1784)". Anexo 3.

Una vez que se estandariza la fuente sólo indica: la fecha, el introductor, la procedencia y la cantidad de cueros. Luego, a partir de agosto de 1785, comienza a registrar la cantidad de sebo y grasa ingresados, lo que aumenta la cantidad de introducciones ya que en muchas ocasiones no se transportaban cueros.

Los totales mensuales de cueros introducidos a Montevideo (Gráfico 1) muestran una clara tendencia al crecimiento, especialmente a partir de septiembre de 1788. Más allá de los recaudos lógicos que debemos tener por la ausencia de los datos de algunos meses, podemos ver un pico muy alto en noviembre de 1784 (lo que probablemente se deba a la recomposición del tráfico luego de la guerra) seguido por un descenso y, por último, un crecimiento que se sostiene aún teniendo en cuenta las oscilaciones estacionales producto de la llegada y partida de los navíos de ultramar.

Gráfico 1.



Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7.

Embarcadores de cueros, Buenos Aires y Montevideo, 1779-1784. En: Garavaglia, Juan Carlos. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1987. p. 103.

Estos cueros constituyen una parte importante de los que son exportados desde el Río de la Plata hacia Europa durante el período. Los totales de 1788 y 1789, que son los años que tenemos completos, representan el 30 y el 43 por ciento respectivamente de las exportaciones del Río de la Plata¹⁰. En el Cuadro 3 se pueden observar los totales mensuales de los cueros, el sebo y la grasa introducidos.

Al indicar la procedencia de los bienes la fuente nos informa si eran producto de los ganados o del matadero de los introductores, si habían sido comprados en la campaña, si provenían de los diezmos o si eran remitidos por comandantes como consecuencia de embargos realizados o del consumo de los destacamentos militares en la campaña. El Cuadro 4 muestra que los treinta mayores introductores de bienes de sus propios establecimientos ingresaron 216.769 cueros lo que significa que producían el 38 % del total ingresado. Si tomamos los seis primeros nombres que aparecen podemos ver que estos producían el 20 % de ese mismo total. Esto es un indicio de que la producción ganadera puede haber estado más concentrada en la Banda Oriental, especialmente en las zonas ocupadas más recientemente, que en otras áreas de la región Río de la Plata, como las de más antiguo poblamiento de la campaña bonaerense que han sido ampliamente estudiadas¹¹. En el Cuadro 5 se pueden ver los mayores introductores de cueros, sebo y grasa comprados en la campaña. Hay dos nombres (Bernardo Suárez y Pedro Susviela) que se repiten en ambos cuadros, lo que nos advierte que algunos estancieros además de producir, les compran a otros productores. Esto también se confirma, en proporciones menores, en otros casos¹². Sin embargo, en general se advierte una cierta especialización entre empresarios ganaderos y comerciantes en la campaña, más allá que los primeros tengan, o no, otros emprendimientos económicos en la ciudad. Algunos de ellos eran

¹⁰ Según Osvaldo Pérez, se exportaron 366.504 y 420.117 cueros en esos años. Pérez, Osvaldo. “Tipos de producción ganadera en el Río de la Plata colonial. La estancia de alzados.”. En: Azcuy Ameghino et al. *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1996.

¹¹ Sobre la campaña bonaerense, ver: Garavaglia, Juan Carlos. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999. Sobre la concentración de la propiedad de la tierra en la Banda Oriental, ver: Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Juan Carlos y de la Torre, Nelson. *Evolución económica de la Banda Oriental*. Montevideo, Pueblos Unidos, 1968.

¹² Por ejemplo: Juan Francisco García de Zúñiga, Manuel Pérez y María Francisca de Alzaybar compraron 80, 408 y 213 cueros respectivamente.

exportadores-importadores, tenían tiendas, casas de alquileres, lanchas y en algún caso, incluso eran propietarios de navíos¹³.

La especialización es más evidente en los individuos que introducían productos a menor escala. Por ejemplo, varias personas ingresaban sebo en intervalos regulares que, a su vez, habían comprado en los mataderos de algunos de los mayores introductores (el Cuadro 6 ofrece un caso a modo de ejemplo). Quince individuos aparecen en estas condiciones¹⁴ y encontramos a cuatro de ellos, en otra fuente (el libro de carenas de las fragatas correo) vendiendo sebo y velas de sebo e identificados como “fabricante de velas de sebo” o como “maestro velero”¹⁵.

Por otro lado, los ingresos provenientes de los diezmos alcanzaban el total de 6.894 cueros (1,22 % del total) y 120 arrobas de sebo (Cuadro 6). Si tomamos el año 1789 podemos ver que los 5.004 cueros introducidos como producto del diezmo de cuatropea representan el 2,72 % del total de 183.368 que llegan a la ciudad. Esto en realidad no es tan sorprendente si tenemos en cuenta que se cobraba sobre el proceño anual y, sobre todo, que la reticencia de los hacendados a pagarlo era muy importante¹⁶. Por último, los cueros embargados en diferentes lugares de la campaña ascienden a 11.341 y los que provienen del consumo de los destacamentos fueron 2.260. Además, se decomisaron 156 arrobas de sebo.

En muchas ocasiones, la fuente también indica la procedencia geográfica. De esta manera, sabemos que llegan productos de toda la Banda Oriental, exceptuando los lugares donde resulta más práctico, y menos costoso, el transporte fluvial; como

¹³ Ver: Bentancur, Arturo. Op. Cit.; y Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Juan Carlos y de la Torre, Nelson. *Estructura económico-social de la colonia*. Montevideo, Pueblos Unidos, 1967.

¹⁴ Francisco Alba, José Alonso, Inocencia Álvarez, Fructuoso Calvo, Francisco Carvallo, Andrés Franco, Custodio García, Ángel Gomar, Pedro Morlanes, Gregorio Pérez, María Inocencia Ríos, Fernando Rodríguez, Ignacio Rojas, Gregorio Sánchez, María Manuel de Soto.

¹⁵ Los cuatro son: Francisco Alba, Fructuoso Calvo, Custodio García y Gregorio Pérez. AGN XIII 15-6-2. Para un análisis detallado de la fuente ver: Jumar, Fernando et al. Op. Cit.

¹⁶ Los problemas del diezmo como fuente, especialmente el de cuatropea, para la producción agropecuaria en el Río de la Plata han sido debatidos con detenimiento, ver: “Crecimiento económico y diferenciaciones regionales: el Río de la Plata a fines del siglo XVIII”. En: Garavaglia, Juan Carlos. *Economía, sociedad y regiones*. Op. Cit.; Amaral, Samuel y Ghío, J. M. “Diezmos y producción agraria. Buenos Aires, 1750-1800”. En: *Revista de Historia Económica*, VIII, 3, Madrid, 1990; Pérez, Osvaldo. “Tipos de producción ganadera en el Río de la Plata colonial. La estancia de alzados.”. Op. Cit.; Moutoukias, Zacarías. “El crecimiento en una economía colonial de Antiguo Régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796). En: *Archivos do Centro Cultural Calouste Gulbekian*, Paris, 1995; Garavaglia, Juan Carlos. *Pastores y labradores de Buenos Aires.*, Op. Cit.; y Azcuy Ameghino, Eduardo. *La Otra Historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*. Buenos Aires, *Imago Mundi*, 2002. A pesar de las críticas recibidas, en la actualidad Garavaglia sigue defendiendo casi los mismos argumentos; ver: Fradkin, Raúl y Garavaglia, Juan Carlos. *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.

Santo Domingo Soriano y Colonia¹⁷. Al formar parte de la jurisdicción de Buenos Aires, los cueros provenientes del área próxima a esos dos puertos se registran en la Aduana de Buenos Aires. Esto nos advierte de un contraste importante entre las dos ciudades principales de la región. Mientras que, según los datos de Garavaglia extraídos de las guías terrestres, la campaña de Buenos Aires “en su momento de máxima expansión” aporta apenas el 30 % de los cueros que llegan a la ciudad y el resto proviene desde las dos bandas del río Uruguay, las Misiones, Santa Fe y Córdoba¹⁸; en cambio, a Montevideo solamente ingresan de distintos sitios de la Banda Oriental.

Entre los lugares de origen destaca especialmente Maldonado, desde donde llegaron 40.130 cueros, 6.235 arrobas de sebo y 985 de grasa en 279 introducciones. Si bien en un primer momento esto parece llamativo por ser Maldonado un puerto atlántico donde arribaban navíos que comerciaban con Europa, es necesario recordar que no era un puerto autorizado por la Corona para ese comercio y, por lo tanto, los cueros que circulaban de manera legal debían ser trasladados hasta Montevideo. Por otro lado, en tres meses de 1784 entran 12.437 cueros provenientes de las Misiones en apenas 19 introducciones; sin embargo, en los años siguientes no se registran más ingresos. La explicación de este hecho nos remite nuevamente a la política virreinal. Fue el virrey Loreto el que ordenó la suspensión de las faenas por parte de los contratistas de las misiones (uno de ellos era un comerciante de Buenos Aires llamado Domingo Igarzabal) al mismo tiempo que sustituyó a Antonio Pereira, que además de Comandante de Frontera era uno de los contratistas, mientras tramitaba el expediente sobre el “arreglo de los campos” que incluyó informes de varios funcionarios y se dilató durante un largo período¹⁹. Esto también se ve en la importancia de los decomisos que se efectuaron en los primeros meses que estudiamos.

Hasta aquí, las *relaciones mensuales de cueros, sebos y grasa introducidos en la plaza de Montevideo* nos han permitido estudiar las fluctuaciones de la circulación de productos pecuarios, a las personas que la llevaron a cabo y el origen de los

¹⁷ Según Jorge Gelman, que ha estudiado esa zona, entre enero de 1776 y marzo de 1779 se enviaron 203.734 cueros de Colonia a Montevideo. Ver: Gelman, Jorge. *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires, Los Libros del Riel, 1998.

¹⁸ Garavaglia, Juan Carlos. “Crecimiento económico y diferenciaciones regionales: el Río de la Plata a fines del siglo XVIII”. Op. Cit. p. 18. Ver también: Wentzel, Claudia. “El comercio del “Litoral de los Ríos” con Buenos Aires el área del Paraná, 1783-1821”. En: *Anuario IEHS N° 3*, Tandil, 1988.

¹⁹ Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Juan Carlos y de la Torre, Nelson. *Evolución económica de la Banda Oriental*. Op. Cit. p. 99

productos. En las páginas que siguen analizaremos la información que contienen los manuales de alcabala de la Real Hacienda de Montevideo. Esto nos va a permitir poner en perspectiva esa circulación relacionando la tendencia al crecimiento, que vimos más arriba, con la expansión general de la actividad económica que se produjo en el área durante esos años.

Crecimiento de la actividad económica y productos pecuarios

La alcabala era el impuesto sobre el valor de los bienes que se intercambiaban, ya sea en ventas o permutas. En el manual de alcabalas de Montevideo se copiaban todas las partidas donde se había registrado el pago de la alcabala terrestre. Para cada operación la fuente indica: la fecha, los nombres del vendedor y del comprador (a veces del apoderado que lo hace en su nombre), los bienes, el valor que se les da y el impuesto que se pagó.

El porcentaje que se cobraba de alcabala variaba en América de región en región y con los años. Según Garavaglia y Grosso en Nueva España el gravamen “normal” fue de 6 % en los períodos 1778-1780 y 1791-1810, y de 8 % para 1781-1790. Sin embargo, algunas receptorías tenían porcentajes menores que oscilaban entre el 2 y el 5,33 % como consecuencia de una política de promoción fiscal por parte de la Corona²⁰. En Montevideo se pagaba, durante los años que estudiamos, el 4 % con lo que podríamos incluir al área dentro de esa política de promoción.

Como toda fuente fiscal, es muy difícil estipular qué porcentaje de las operaciones que ocurrieron realmente fueron gravadas por el impuesto o, dicho de otra manera, cuál es el grado de evasión impositiva. En el caso de las alcabalas, además, algunas personas y bienes estaban exceptuados del pago. Por ejemplo, los indios, los eclesiásticos, las viudas y los huérfanos. Tampoco los artesanos, siempre y cuando obtengan más bien “su sustento que ganancias o lucros de la industria”²¹. En

²⁰ Por eso mucho de los porcentajes más bajos se corresponden a las áreas mineras. Garavaglia, Juan Carlos y Grosso, Juan Carlos. *Las alcabalas novohispanas (1776 – 1821)*. México, Archivo General de la Nación, 1987. pp. 28,29.

²¹ Citado en: Garavaglia, Juan Carlos y Grosso, Juan Carlos. Op. Cit. p. 25.

cuanto a los productos exentos, destacan por su importancia económica el maíz y el trigo, aunque no estaban claras las normas con respecto a este último y las ocasiones en las que se le aplicaba el gravamen variaban en cada lugar²². En los libros de alcabala de Montevideo que hemos estudiado solamente aparecen seis ventas de trigo y tres de harina y, por lo general, estaban relacionadas con el abastecimiento de los navíos. Tampoco pagaban los bienes que eran necesarios para diversas actividades económicas, ya sean instrumentos o materias primas, ni la mayoría de los alimentos.

Existían, además, diferentes sistemas de recaudación. Se podía cobrar al momento de ingreso de los productos, por declaraciones juradas o por lo que en Nueva España se denominaban igualas. Estas últimas eran convenios entre el contribuyente y el recaudador de acuerdo a una estimación aproximada del valor de las operaciones mercantiles. En Montevideo las tiendas y pulperías pagaban de esta manera la alcabala por lo vendido en todo o en parte del año anterior que, generalmente, se valuaba en 25, 50 o 100 pesos.

Aún con todas las restricciones que tiene la alcabala como fuente, las investigaciones realizadas para otras regiones de la América hispánica demostraron que pueden ser un buen indicador de las fluctuaciones económicas. Según Garavaglia y Grosso, además de mostrar los vaivenes del comercio, las alcabalas brindan elementos que permiten relacionar la producción, la circulación y el consumo, y funcionan como un indicador de lo que han llamado “grado de actividad económica” de una región²³. Por eso creemos que, tomando los recaudos necesarios, el análisis de los manuales de la alcabala terrestre de Montevideo puede ser un ejercicio fructífero²⁴.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que la información que nos brindan no se restringe a la ciudad. Recordemos que Montevideo es el puerto ultramarino de la región²⁵ y sus comerciantes estaban estrechamente relacionados, por medio de sociedades comerciales o como apoderados, con los de la capital virreinal²⁶.

²² “...sólo una revisión sistemática de los libros de alcabala de cada suelo podrá dar una respuesta precisa sobre los casos en los que las ventas de trigo causasen alcabala.”. Garavaglia, Juan Carlos y Grosso, Juan Carlos. Op. Cit. p. 16.

²³ Garavaglia, Juan Carlos y Grosso, Juan Carlos. Op. Cit. p. 48 y 59.

²⁴ Los manuales de la alcabala terrestre de Montevideo para esos años se encuentran en: AGN XIII 15-9-4, 15-10-1, 15-10-2 y 15-10-6.

²⁵ Según Hernán Asdrúbal Silva, solamente 7 navíos salieron de Buenos Aires entre los años 1783 y 1796. Silva, Hernán Asdrúbal. *El comercio entre España y el Río de la Plata (1778-1810)*. Banco de España-Servicio de Estudios- Estudios de Historia Económica, N° 26, 1993. p. 24

²⁶ Arturo Bentancur destaca la integración entre las dos ciudades que se daba en el plano comercial y que se verifica en la existencia de casos de doble residencia y de numerosos apoderados y consignatarios. Bentancur, Arturo. Op. Cit. pp. 174 y 175.

Por ejemplo, la mayor transacción inmobiliaria que encontramos se trata de la venta de una casa situada en Buenos Aires²⁷.

Por otro lado, debemos considerar que al comparar las relaciones mensuales estudiadas con los manuales de alcabala vemos que estos últimos subvaloran la circulación de productos ganaderos. Según las relaciones mensuales ingresaron a Montevideo 113.143 y 183.368 cueros en los años 1788 y 1789 respectivamente. En los manuales de alcabala, en cambio, sólo aparecen 32.875 y 80.973 para los mismos años. Esto se repite con el sebo introducido en esos años ya que en las relaciones figuran 31.419 y 31.297 arrobas y en los manuales 17.787 y 16.606 respectivamente.

En contraposición, los manuales nos brindan información sobre la introducción de otros bienes de origen agrario, como lana, distintos tipos de carnes saladas, quesos, mantequilla, chanchos, gallinas, pollos y huevos, que no aparecen en la otra fuente. Aunque su importancia es menor y no llega a contrarrestar la subvaloración antes mencionada. En los años 1787 y 1788, por ejemplo, ingresaron 480 quintales de tasajo, 1554 de cecina y 87 quintales y 61 barriles de carne salada (Cuadro 8). Además permite otros análisis, como la posibilidad de identificar con mayor facilidad a los probables mercachifles como parece ser el caso de Manuel Campana (Cuadro 9).

De todas maneras, podemos suponer que toda la actividad económica, en su conjunto, está subvalorada. Hay que tener en cuenta que la alcabala terrestre no da cuenta del comercio de importación y exportación, salvo de manera indirecta a través del comercio al menudeo, que sin lugar a dudas es una actividad muy importante en un puerto. Eso, sin embargo, no nos impide suponer que un aumento de los productos gravados por la alcabala, tanto en cantidad como en valor fiscal, constituye el indicio de un crecimiento económico del área que estamos estudiando. Teniendo en cuenta que mientras en el manual de alcabala de 1784 se registraron 259 partidas con un valor total de 109.604 pesos y 4 reales, en el de 1789 hay 890 partidas anotadas y el valor de lo gravado asciende a 138.328 pesos con 7 reales, no quedan dudas de que en esos cinco años se produjo una expansión económica. Es interesante notar que el gran aumento en la cantidad de partidas no se da, en la misma medida, en el valor total de los bienes. Esto se debe a que en 1784 predominan las operaciones inmobiliarias y el

²⁷ En 1788, Joaquina de Silva le vendió a Francisco Antonio Belaustegui por 18.000 pesos una casa en Buenos Aires en la calle del correo lindando por el sur con casas de la viuda y herederos del finado José Ibáñez, por el norte con la de Tomas Posadas y por su fondo con las del Cabildo.

intercambio de esclavos, que tienen mayor valor por unidad (Gráfico 2), y en 1789, en cambio, existió un peso abrumador de los productos pecuarios (Gráfico 3). Pero no sólo se reduce el porcentaje que ocupan las ventas de esclavos y de bienes inmuebles sino que también disminuye la cantidad de operaciones y el valor total de las mismas (Cuadros 10 y 11). En consecuencia, los datos de los manuales de la alcabala terrestre de Montevideo parecen indicar que la circulación de productos pecuarios fue el motor del crecimiento económico del área durante la segunda mitad de la década del ochenta del siglo XVIII.

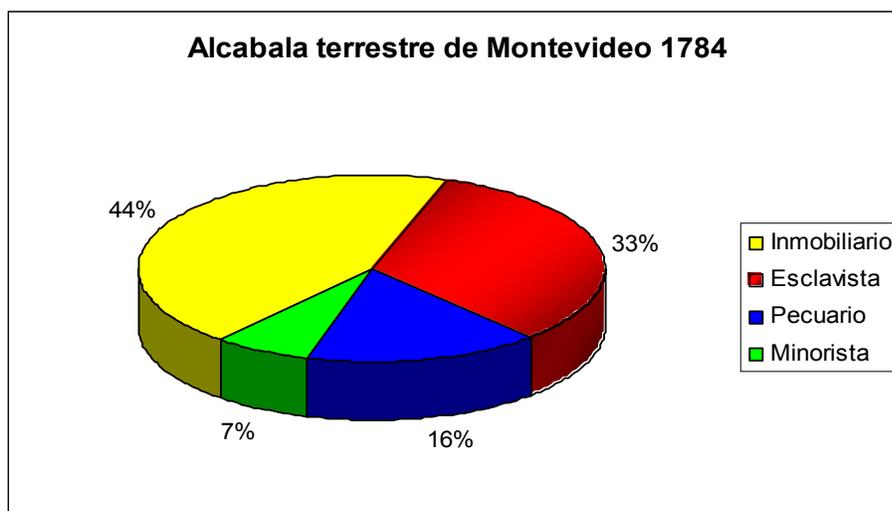
Sin embargo, podrían hacerse algunas objeciones al respecto. Según Zacarías Moutoukias, los cueros en el Río de la Plata eran un “bien ocioso” cuya exportación dependía del tráfico marítimo que tenía como principal interés el intercambio de manufacturas europeas y esclavos por metales preciosos²⁸. Según el autor, por la relación entre el valor y el volumen de la mercancía, los productos pecuarios no podían significar más del 20 % de lo importado por una embarcación. En consecuencia, la exportación de cueros sólo tenía un lugar complementario en los “cálculos de rentabilidad” del comercio ultramarino²⁹. No obstante, desde un punto de vista regional, este argumento no tiene en cuenta que los metales preciosos llegan a la región como consecuencia de la circulación interregional, mientras que la mayor parte de los productos pecuarios exportados se producen localmente. De esta manera, más allá de la diferencia en el valor de las exportaciones de productos locales con respecto a los metales preciosos³⁰, es necesario tener en cuenta que un intercambio en el que la región actúa como intermediaria no puede haber tenido el mismo impacto en la economía regional que otro en el que vende su producción. Además, si bien para los exportadores puede haber tenido un lugar marginal dentro de sus operaciones comerciales, en cambio una parte importante de la población dependía de ese tráfico para su sustento.

²⁸ Moutoukias, Zacarías. Op. Cit. p. 784.

²⁹ Moutoukias, Zacarías. Op. Cit. p. 781.

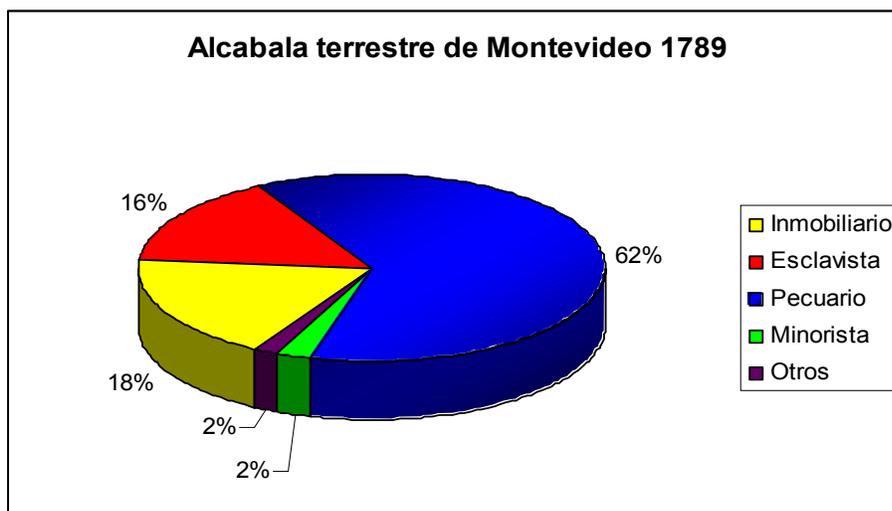
³⁰ Para Moutoukias “el valor de las exportaciones de productos locales no pasa de un 16 % del total”. Moutoukias, Zacarías. Op. Cit. p. 783.

Gráfico 2.



Fuente: Elaboración propia a partir de AGN XII 15-9-4

Gráfico 3.



Fuente: Elaboración propia a partir de AGN XII 15-10-6

Otra objeción posible es la de que este análisis no tiene en consideración la importancia de la agricultura dentro de la producción regional. Es cierto que la alcabala terrestre no da cuenta de la producción agrícola, como si lo hace el diezmo, pero también lo es que el diezmo de cuatropea no es un buen indicador de la

producción ganadera³¹. Podemos, sin embargo, comparar los datos de nuestras fuentes con los del diezmo agrícola. Según Juan Carlos Garavaglia, el diezmo agrícola de Montevideo para el año 1788 está un poco por debajo de los 8.000 pesos, pero podemos redondear para arriba lo que nos daría un valor de la producción agrícola de 80.000 pesos. Si tomamos los datos de las relaciones mensuales sabemos que ese año se introdujeron 113.143 cueros. A ese total le descontamos los 7.660 que llegan de Maldonado, que es otra jurisdicción decimal, con lo que nos quedan 105.483. Si a estos le aplicamos el valor al que son valuados en los manuales de alcabala (7 reales por cuero), que sin duda es menor al valor de mercado, nos da 92.297 pesos. De esta manera, aún sin tener en cuenta el sebo y la grasa, parece que el valor de la producción ganadera es un poco superior al de la agricultura. Es indudable, por supuesto, que este es un cálculo precario. Sin embargo, sin retornar a la imagen tradicional de una llanura sin labradores tampoco implica una relación de tres a uno en favor de la agricultura³². Pero, más allá de esta estimación que es bastante precaria y sólo puede graficar una situación, es necesario considerar que el rol que podía ejercer en el crecimiento del área una producción destinada al consumo interno debió ser diferente al de otra destinada a satisfacer una demanda externa.

Es evidente que, en esos años, la exportación de productos pecuarios dependía de la llegada de embarcaciones que puedan transportar la producción hacia los mercados donde existía la demanda. Los cambios en la política internacional y sus consecuencias en el comercio atlántico tenían una repercusión muy importante en la producción ganadera del Río de la Plata. Sin embargo, esta producción también fue capaz de adaptarse a esas fluctuaciones pudiendo actuar rápido ante el aumento de la demanda³³.

De esta manera, a pesar de los argumentos que se podrían esgrimir en contra, creemos que los datos que hemos analizado demuestran que la producción y circulación de productos pecuarios fue, junto a la presencia de navíos que generaban la demanda, el motor del crecimiento económico del área durante esos años de entreguerras.

³¹ Ver nota 15.

³² “Al igual que en Buenos Aires, en la Banda Oriental la fortaleza de la producción agraria es realmente notable: casi el 75 por ciento de los diezmos surgen de los granos (sobre todo, del trigo) y de las huertas y quintas. El área de Montevideo es la región dominante en este panorama agrícola...”. Fradkin, Raúl y Garavaglia, Juan Carlos. Op. Cit. p. 103

³³ Lo que según Osvaldo Pérez se debió a la “existencia de abundantes animales cimarrones-alzados, particularmente en el norte de la Banda Oriental...”. Pérez, Osvaldo. Op. Cit. p. 162

Conclusión

En síntesis, a lo largo de este trabajo hemos analizado la circulación de productos pecuarios en un área de la región rioplatense durante el período que va de 1784 a 1790. La existencia de relaciones mensuales de los cueros, el sebo y la grasa introducidos en Montevideo durante esos años nos permitió estudiar las fluctuaciones de esos ingresos, a los introductores y la procedencia de los productos. De esta manera, la circulación muestra las posibilidades que brinda como un indicador de la producción de la zona. Por otro lado, gracias a la información proporcionada por los manuales de alcabala de la Real Hacienda de Montevideo hemos podido situar el lugar de la producción y circulación de productos ganaderos en el contexto del crecimiento económico del área. En consecuencia, creemos que se puede afirmar que esta actividad, movilizada por la demanda que generaba la presencia de los navíos del comercio ultramarino, tenía un lugar central en la expansión económica de la región.

Sabemos, sin embargo, que es necesario profundizar la investigación con una mayor cantidad de fuentes, abarcar un período de tiempo más amplio y, sobre todo, incluir al resto de los puertos que formaban parte de la región. Además, sería muy interesante estudiar a los exportadores para revelar las redes de proveedores en las que se apoyaban para constituir los embarques de cueros. Si bien las relaciones mensuales pueden ser una fuente excepcional, estimamos que a través de las guías terrestres podremos observar las introducciones de productos pecuarios en todos los puertos del Río de la Plata y en la mayor parte del último cuarto del siglo XVIII y, en ese sentido, el análisis realizado en este texto podría extenderse y arrojar nuevos resultados.

Bibliografía

- Amaral, Samuel y Ghío, J. M. “Diezmos y producción agraria. Buenos Aires, 1750-1800”. En: *Revista de Historia Económica*, VIII, 3, Madrid, 1990.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. *La Otra Historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*. Buenos Aires, *Imago Mundi*, 2002.
- Bentancur, Arturo. *El Puerto colonial de Montevideo. Tomo I. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico 1791-1806*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1997.
- Fradkin, Raúl y Garavaglia, Juan Carlos. *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.
- Garavaglia, Juan Carlos. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999.
- Garavaglia, Juan Carlos. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1987.
- Garavaglia, Juan Carlos y Grosso, Juan Carlos. *Las alcabalas novohispanas (1776 – 1821)*. México, Archivo General de la Nación, 1987.
- Gelman, Jorge. *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires, Los Libros del Riel, 1998.
- Jumar, Fernando et al. “El comercio ultramarino y la economía local en el complejo rioplatense. Siglo XVIII.”. En: *Anuario IEHS N° 21*, Tandil, 2006.
- Jumar, Fernando. *Le commerce atlantique au Río de la Plata 1680-1778*. Tesis de doctorado, École des Hautes Études Sciences Sociales, París, 2000. 2 Vols.
- Moutoukias, Zacarías. “El crecimiento en una economía colonial de Antiguo Régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796)”. En: *Archivos do Centro Cultural Calouste Gulbekian*, Paris, 1995

- Reitano, Emir. “Barcos y cargas. Los veleros del Plata durante el período colonial tardío”. En: XX Jornadas de Historia Económica, Mar del Plata, 2006.
- Pérez, Osvaldo. “Tipos de producción ganadera en el Río de la Plata colonial. La estancia de alzados.”. En: Azcuay Ameghino et al. *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1996.
- Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Juan Carlos y de la Torre, Nelson. *Evolución económica de la Banda Oriental*. Montevideo, Pueblos Unidos, 1968.
- Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Juan Carlos y de la Torre, Nelson. *Estructura económico-social de la colonia*. Montevideo, Pueblos Unidos, 1967.
- Silva, Hernán Asdrúbal. *El comercio entre España y el Río de la Plata (1778-1810)*. Banco de España-Servicio de Estudios- Estudios de Historia Económica, N° 26, 1993.
- Wentzel, Claudia. “El comercio del “Litoral de los Ríos” con Buenos Aires el área del Paraná, 1783-1821”. En: *Anuario IEHS N° 3*, Tandil, 1988.

Cuadros

Cuadro 1. Ingreso de carros cargados de cueros, noviembre de 1784

Fecha	Introduccion	Carros	Cueros	Promedio
2-11-1784	Pérez, José	3	240	80
2-11-1784	Ramírez, Manuel	8	680	85
2-11-1784	García, Juan Francisco	6	480	80
2-11-1784	Gutiérrez, Luis	1	50	50
3-11-1784	Medio, Juan	11	946	86
3-11-1784	Maldonado, Manuel	2	140	70
6-11-1784	Buguen, Ramón	8	640	80
6-11-1784	Díaz, Juan	2	160	80
6-11-1784	González, Cayetano	2	110	55
6-11-1784	Monasterio, Antonio	2	130	65
6-11-1784	Melo, Juan Francisco	7	630	90

6-11-1784	Hernández, Juan	1	42	42
9-11-1784	Quadra, Miguel Ignacio de la	6	500	83,3
9-11-1784	Ibarra, Lorenzo	9	778	86,4
9-11-1784	Cruz, Juan Esteban	8	640	80
10-11-1784	Antón, Miguel	2	180	90
10-11-1784	Ramírez, Manuel	8	610	76,2
10-11-1784	Fernández, Andrés	7	599	85,5
10-11-1784	Ibáñez, Juan	5	350	70
11-11-1784	González, Manuel	8	678	84,7
11-11-1784	Monasterio, Antonio	1	77	77
11-11-1784	Balbín, Juan	2	90	45
11-11-1784	Maciel, Francisco	4	320	80
12-11-1784	Ferrer, Pedro	2	160	80
12-11-1784	Maciel, Francisco	4	280	70
12-11-1784	Estreyte, José	1	80	80
12-11-1784	Sánchez, Juan	1	82	82
15-11-1784	Barrio, Domingo	1	26	26
15-11-1784	Lorenzo, Manuel	1	14	14
15-11-1784	Alzaybar, Maria Francisca	5	277	55,4
16-11-1784	García, Juan Francisco	6	500	83,3
16-11-1784	Pérez, Felipe	1	80	80
16-11-1784	Nieto, Manuel	14	1180	84,2
18-11-1784	Nieto, Manuel	6	602	100,3
18-11-1784	Vidal, Pedro	7	637	91
19-11-1784	Nieto, Manuel	12	1040	86,6
20-11-1784	Viana, Melchor	2	160	80
20-11-1784	Cabral, Francisco	1	69	69
20-11-1784	Cabral, Luciano	8	882	110,2
22-11-1784	Ferrer, Pedro	3	246	82
22-11-1784	Mancebo, José	1	26	26
22-11-1784	Goloriz, Antonio	9	739	82,1
22-11-1784	Vidal, Pedro	2	183	91,5
22-11-1784	Llorens, José	11	660	60
23-11-1784	Viana, Melchor	2	160	80
23-11-1784	cabo de la partida de Santa Tecla	1	60	60
24-11-1784	Nieto, Manuel	9	774	86
25-11-1784	Trapani, Juan	7	560	80
26-11-1784	Viana, Melchor	1	80	80
26-11-1784	Núñez, José	3	300	100
26-11-1784	Trapani, Juan	4	315	78,7
27-11-1784	Trapani, Juan	4	320	80
27-11-1784	Nieto, Manuel	3	270	90
27-11-1784	Rodríguez, Bernardo	1	59	59
29-11-1784	Acosta, Joaquín y Ferrer, Pedro	6	480	80
29-11-1784	Aguilera, José	2	130	65
29-11-1784	Nieto, Manuel	12	1040	86,6
29-11-1784	Torre, Antonio de la	1	80	80
29-11-1784	Arosegui, Ignacio	1	80	80
29-11-1784	Pérez, Manuel	2	160	80
	Totales	270	21861	
	Promedio general	80,96		
	Mediana	80		

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 2-4-3

Cuadro 2. Destino de los cueros introducidos en noviembre de 1784

Lugar	Cueros
Hueco de Juan Pedro	8822
Hueco de Luis Gutiérrez	7748
Hueco de Andreu	2864
Hueco de José de Silba	1290
Hueco de Marcos Pérez	1021
Hueco del Oficial Real	1018
Miguel I. de la Quadra, su hueco	500
José Pérez, su hueco	240
Frente la casa de Luis León	160
Hueco de Lorenzo Ulibarri	160
Hueco de Juan Fernández	116
Juan Balbín, su hueco	90
Antonio de la Torre, su hueco	80
Hueco de Ramón Gimeno	80
Hueco de Sebastián Roso	77
Casa de Ventura Rodríguez	42
La Plaza	40

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 2-4-3

Cuadro 3. Totales mensuales de cueros, sebo y grasa introducidos a Montevideo de septiembre de 1784 a marzo de 1790

Año	Mes	Cantidad	Sebo	Grasa
1784	Sep	17452		
	Oct	14079		
	Nov	24978		
	Dic			
1785	Ene	20054		
	Feb	4183		
	Mar	4835		
	Abr	3945		
	May	2193		
	Jun	3725		
	Jul	6000		
	Ago	3299	385	171
	Sep			
	Oct			
	Nov			
	Dic			
1786	Ene			
	Feb	4298	1055	222
	Mar	5503	992	863
	Abr			
	May			

	Jun			
	Jul			
	Ago	8615	1697	397
	Sep	5207	923	180
	Oct	7971	1169	212
	Nov	7903	1478	116
	Dic	8247	2261	673
1787	Ene	7167	1744	642
	Feb	4337	2095	733
	Mar	5297	5778	1199
	Abr	5739	3730	453
	May	6921	3279	379
	Jun	3050	1514	225
	Jul	5556	1528	182
	Ago			
	Sep			
	Oct	13911	1181	222
	Nov			
	Dic	7300	1579	413
1788	Ene	7253	2035	283
	Feb	3982	1794	1103
	Mar	7090	2228	1500
	Abr	7136	4013	1048
	May	4664	2554	833
	Jun	5239	2718	1208
	Jul	5359	1755	406
	Ago	7141	3193	821
	Sep	15873	3732	1201
	Oct	13924	2896	458
	Nov	17666	4471	589
	Dic	17816	4671	151
1789	Ene	13545	3796	408
	Feb	15258	3116	666
	Mar	19362	3639	1169
	Abr	18533	5688	393
	May	11814	2844	148
	Jun	8906	1162	177
	Jul	9061	3223	383
	Ago	12452	1646	404
	Sep	12342	1411	730
	Oct	20379	2120	364
	Nov	20797	1110	214
	Dic	20786	1682	85
1790	Ene	23397	1267	26
	Feb	16129	946	184
	Mar	14819	1430	734

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7.

Cuadro 4. Mayores introductores de cueros, sebo y grasa de sus ganados o de su matadero

Nombre	Cueros	Sebo	Grasa
García de Zúñiga, Juan Francisco	24147	5370	5773
Pérez, Manuel	23402	2451	799
Seco, Juan José	22180	1422	604
Alzaybar, Maria Francisca	19723	780	64
Martínez, Fernando	14222	2654	202
Maciel, Francisco Antonio	11278	726	346
Quadra, Miguel Ignacio de la	8172	411	322
Duran, Juan Esteban	8116	306	226
Trapani, Juan Camilo	6194	1488	606
Bauza, Domingo	6980	1538	42
Bustillos, Juan Antonio	6639	1481	150
Gutiérrez, Luis Antonio	6426	561	264
Oribe, Francisco	5801	92	18
Balbín de Vallejo, Juan	5570	1403	612
Vázquez de España, Manuel	5456	831	334
Hernández, Francisco	4711	1033	128
Márquez, Claudio	4417	253	150
Cardoso, José	3918	379	110
Aguirre, Juan Pedro	3479	712	219
Solsona, Manuel	2922	400	93
Viana, Melchor	2915	311	205
Artigas, Martín José	2615	945	522
Sierra, José Agustín	2562	88	
Viana, José Joaquín	2558	380	12
Suárez, Bernardo	2352	619	232
Llorens, José	2338	623	319
Yáñez, Andrés	2334	271	150
Rodríguez, Francisco	2017	533	87
Ascorra, Catalina	1719	551	285
Estrada, Tomas	1606	436	108
Totales	216769	29048	12982

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7. Cueros en unidades, sebo y grasa en arrobas.

Cuadro 5. Mayores introductores de cueros, sebo y grasa comprados

Nombre	Cueros	Sebo	Grasa
Suárez, Bernardo	11296	1475	18
Monasterio, Antonio	8641	2175	48
Pérez, Gregorio	7785	2769	12
Susviela, Pedro	7584	3528	70
Vázquez Delgado, José	7235	394	5
Martínez, Juan Ignacio	4796	146	
Gallego, Mateo	4407	90	
Lacort, Nicolás	3775	1309	36
Roche, José	3752		
Alemán, Antonio	3323	262	
Crespo, Fernando	2842	427	
Ramos, Miguel	2734	36	
Silva Matos, Juan de	2509	187	72
Lagos, Ramón	2480	200	
Pereyra, Zacarías	2405		6
Silvani, José	1988	242	12
Balbín de Vallejo, Juan	1780		106
García, Pedro	1550	30	
Paula Manguelo, Francisco de	1241		
Lemos, José	1248	105	
González, Pedro	1205	170	
Vidal, Juan	1196	20	
Sánchez, Juan	1114	87	24
Totales	86886	13652	409

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7. Cueros en unidades, sebo y grasa en arrobas.

Cuadro 6. Sebo introducido por Fructuoso Calvo

Fecha	Proveedor	Sebo
20-2-1786	Manuel Pérez	100
15-3-1786	Manuel Pérez	100
31-12-1787	Pedro Agüero	50
14-1-1788	Fernando Martínez	50
30-1-1788	Fernando Martínez	50
22-2-1788	Fernando Martínez	40
1-3-1788	Fernando Martínez	50
10-3-1788	Fernando Martínez	50
17-3-1788	Fernando Martínez	50
26-3-1788	Fernando Martínez	50
7-4-1788	Fernando Martínez	40
15-4-1788	Fernando Martínez	50

26-4-1788	Fernando Martínez	50
3-5-1788	Juan José Seco	100
18-5-1788	Fernando Martínez	100
23-5-1788	Fernando Martínez	40
6-6-1788	Fernando Martínez	40
17-6-1788	Fernando Martínez	50
9-7-1788	Fernando Martínez	70
19-7-1788	Juan José Seco	100
8-8-1788	Fernando Martínez	70
22-8-1788	Juan José Seco	100
6-9-1788	Fernando Martínez	80
23-9-1788	Juan José Seco	60
6-10-1788	Bernardo Lacumbe	40
16-10-1788	Juan José Seco	50
6-11-1788	Juan José Seco	15
24-11-1788	Juan José Seco	16
4-12-1788	Juan José Seco	50
13-12-1788	Juan José Seco	140
9-1-1789	comprados a varios vecinos	50
22-1-1789	Bernardo Lacumbe	50
5-2-1789	Fernando Martínez	50
9-2-1789	Juan José Seco	10
21-2-1789	Juan José Seco	50
31-3-1789	Juan José Seco	40
4-4-1789	Juan José Seco	40
22-4-1789	Juan José Seco	60
2-5-1789	Juan José Seco	80
17-5-1789	Juan José Seco	70
23-5-1789	Juan José Seco	60
3-6-1789	Bernardo Lacumbe	60
4-6-1789	Juan José Seco	60
13-6-1789	Juan José Seco	80
27-6-1789	Juan José Seco	80
14-7-1789	Juan José Seco	80
31-7-1789	Juan José Seco	80
13-8-1789	Juan José Seco	60
22-8-1789	Juan José Seco	80
9-9-1789	Juan José Seco	40
22-9-1789	Juan José Seco	60
8-10-1789	Juan José Seco	50
21-10-1789	Juan José Seco	60
30-10-1789	Juan José Seco	80
16-11-1789	Juan José Seco	100
7-12-1789	Juan José Seco	100
18-12-1789	comprados a varios vecinos	100
30-12-1789	Juan José Seco	100
29-1-1790	Juan José Seco	100
17-2-1790	Juan José Seco	100
5-3-1790	Juan José Seco	100
12-3-1790	Juan José Seco	100
20-3-1790	Juan José Seco	100
	Total	4181

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7. Sebo en arrobos.

Cuadro 7. Introducciones de cueros y sebo pertenecientes a los diezmos

Fecha	Introduccion	Cueros	Sebo
22-9-1784	Bustillos, Juan Antonio	290	
25-9-1784	Bustillos, Juan Antonio	250	
27-9-1784	Bustillos, Juan Antonio	300	
1-12-1787	Bustillos, Juan Antonio	90	
7-12-1787	Bustillos, Juan Antonio	280	
19-9-1788	Vicente, Antonio	160	
24-10-1788	San Vicente, Antonio	150	
12-11-1788	San Vicente, Antonio		120
17-12-1788	San Vicente, Antonio	100	
28-1-1789	San Vicente, Antonio	240	
6-4-1789	Bustillos, Juan Antonio	480	
24-4-1789	Bustillos, Juan Antonio	790	
30-5-1789	Hidalgo, José	160	
12-6-1789	San Vicente, Antonio	320	
25-6-1789	Hidalgo, José Antonio	640	
13-7-1789	Fachani, Nicolás	160	
23-7-1789	Bustillos, Juan Antonio	240	
22-9-1789	San Vicente, Antonio	170	
28-9-1789	Fachani, Antonio	164	
28-9-1789	Rodríguez, Gregorio	70	
7-10-1789	Bustillos, Juan Antonio	400	
9-10-1789	San Vicente, Antonio	200	
7-11-1789	San Vicente, Antonio	160	
7-11-1789	San Vicente, Antonio	150	
27-11-1789	Rodríguez, Gregorio	60	
23-12-1789	Lebral, Antonio	120	
28-12-1789	Hidalgo, José Antonio	480	
16-1-1790	Bustillos, Juan Antonio	270	
	Totales	6894	120

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7. Cueros en unidades y sebo en arrobas.

Cuadro 8. Ingreso de tasajo, cecina y carne salada a Montevideo 1787-1788

Fecha	Introduccion o comprador	Vendedor	Bien	Cantidad
27-3-1787	Trapani, Juan Camilo		cecina	100
1-4-1787	Cucullu, Simón de	Castilla, Juan de	cecina	25
1-4-1787	Cucullu, Simón de	Castilla, Juan de	carne salada	25
18-4-1787	Rojas, Diego de		cecina	32
20-4-1787	Rojas, Diego de		cecina	9
26-4-1787	Baudrix, José	Trapani, Juan Camilo	cecina	67

30-4-1787	Baudrix, José	Artigas, Martín José de	cecina	177
3-5-1787	Trapani, Juan Camilo		cecina	45
15-5-1787	Mariño, Ramón		carne salada	60
22-5-1787	Baudrix, José	Rojas, Diego de	cecina	35
6-6-1787	Escardo, Pedro	Díaz, Pedro	carne salada	53
6-6-1787	Escardo, Pedro	Díaz, Pedro	tasajo	100
2-7-1787	Escardo, Pedro	Gutiérrez, Luis	tasajo	260
18-7-1787	Mariño, Ramón		carne salada	3
20-7-1787	Escardo, Pedro y Ros, Juan	Trapani, Juan Camilo	cecina	105
4-9-1787	Trapani, Juan Camilo		cecina	185
4-9-1787	Laporta, Luis	Trapani, Juan Camilo	carne salada	61 barriles
13-11-1787	Trapani, Juan Camilo		cecina	400
23-11-1787	Calzada, Benito	Díaz, Pedro	cecina	300
12-12-1787	Trapani, Juan Camilo		cecina	70
29-12-1787	Escardo, Pedro	Romero Francés, Juan	tasajo	120
7-4-1788	Pelayo, Santiago		cecina	1
9-4-1788	Sánchez, Gregorio		cecina	3

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN XIII 15-9-4, 15-10-1, 15-10-2 y 15-10-6. Cantidad en quintales.

Cuadro 9. Introducciones de Manuel Campana

Fecha	Bien	Cantidad	Valor
16-7-1787	cueros	108	
	sebo derretido	30 arrobas	
	sebo en rama	50 arrobas	
	grasa	3 arrobas	
	gallina	100	189
10-8-1787	cueros	50	
	grasa	2 arrobas	
	gallina	60	68
17-10-1787	cueros	122	
	sebo en rama	6 arrobas	
	tocino	12 lonjas	
	queso	40	
	gallina	50	
	pollo	22	152
26-1-1788	cueros	60	
	sebo	3 cuarterolas	
	grasa	3 barriles	
	mantequilla	12	
	gallina	4	
	queso	60	161
12-3-1788	cueros	90	
12-3-1788	sebo	2 cuarterolas	
12-3-1788	sebo	4 barriles	
12-3-1788	grasa	5 barriles	
12-3-1788	huevo	1 barril	123,4
14-5-1788	cueros	120	
	sebo en rama	70	141,2

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN XIII 15-9-4, 15-10-1, 15-10-2 y 15-10-6. Valor en pesos.

Cuadro 10. Alcabala terrestre de Montevideo 1784

Categoría	Partidas	Valor	Porcentaje
Inmobiliario	42	48443,6	44,20%
Esclavista	117	36011,6	32,85%
Pecuario	84	17711,4	16,15%
Minorista	16	7437,4	6,80%
Total	259	109604,4	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN XII 15-9-4

Cuadro 11. Alcabala terrestre de Montevideo 1789

Categoría	Partidas	Valor	Porcentaje
Inmobiliario	30	24994,7	18%
Esclavista	84	21606	15,60%
Pecuario	726	85925,15	62,10%
Minorista	46	3338,4	2,40%
Otros	4	2463,35	1,80%
Total	890	138328,7	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN XII 15-10-6